**DISCURSO PRESIDENCIA ASAMBLEA GENERAL 15 DE ABRIL 2021**

Buenas tardes a todos: En primer lugar, mi aliento y apoyo a todos esos profesionales que siguen trabajando al límite, durante este largo año de pandemia, sin caer en el desánimo. Mi suplica a aquellos que han caído en él, por el exceso de trabajo, por las malas condiciones del mismo, por la falta de recursos materiales y humanos, por la indiferencia de nuestras autoridades sanitarias, por la falta de colaboración y enfrentamiento de colectivos, a todos ellos pido un esfuerzo más, para vencer esta pandemia y mantener la batalla por una sanidad, tanto pública como privada, más humana y que sea capaz de cumplir con todos los retos del progreso médico, siempre de la mano de nuestro código de deontología.

Ha sido un año convulso donde todos hemos sufrido en primera persona alguna de las consecuencias de esta pandemia, muchos con heridas que se cerrarán pero que difícilmente se podrán curar. Aliento a los profesionales a no perder esa identidad de nuestro trabajo que, con increíbles avances, nuevas tecnologías, nuevos retos, nuevas formas de asistencia, no nos puede empañar el fin primordial de nuestra profesión, curar cuando sea posible, consolar y acompañar siempre.

Cuatro meses nos separan de la anterior Asamblea General, meses en los que la situación de la pandemia en nuestra CCAA ha sufrido escasas modificaciones, se inició la vacunación a primeros de enero, con un ritmo lento, desalentador, asistimos impasibles a una ausencia de planificación real y efectiva por parte de nuestras autoridades sanitarias, para tener una real y eficaz protección de la población.

Desde la Institución colegial, hemos intervenido siempre que se nos ha solicitado en los medios, para explicar a los ciudadanos que hacer, alentando a la población en los momentos más arduos de la pandemia, instando a nuestras autoridades sanitarias en la aplicación de medidas para eliminar los fallos o las inequidades que se producían en sus actuaciones. Hemos intentado proteger a nuestros profesionales participando activamente en una inscripción para la vacunación de los profesionales de la medicina privada y del personal que trabajan en sus consultas, ardua labor a veces complicada por la paralización de vacunaciones (caso de Astra Zeneca) o la limitada llegada de dosis.

Nos siguen preocupando ese grupo de edad de 65 a 80 años que se van demorando en la vacunación y que son una población extremadamente vulnerable a los efectos indeseables del coronavirus. Seguiremos recordando a nuestras autoridades su preferencia a la hora de la vacunación.

Quiero también desde esta asamblea general despedirme de toda la colegiación, los tiempos se han cumplido y por estatutos tengo que dejar la presidencia, convienen aires renovados.

Pido disculpas a todos aquellos a los que no supe dar voz y representar y doy las gracias a todos los que en el día a día me animaron y me han hecho trabajar y disfrutar desde este otro lado de la profesión.

Nuestros colegios totalmente desconocidos para la mayor parte de nosotros, debemos de sentirlos cercanos, nos dan identidad, nos preservan y nos ayudan en nuestros momentos vitales más difíciles, abogan para que nuestras actuaciones siempre tengan como prioridad lo mejor para la profesión y los pacientes y nos han hecho a pesar de los avatares y de los cambios de la humanidad a través de los siglos, conservar la esencia de nuestro juramento hipocrático.

Os deseo a todos que empiece a desaparecer de nuestras vidas la sombra de la pandemia y podamos recuperar esa vida que nos ha sido usurpada, con el anhelo de que esta profesión tan castigada por los tiempos difíciles vividos sepa renacer de la adversidad, favoreciendo que los médicos sigan manteniendo la llama de su profesionalismo y sigamos aportando lo mejor de nosotros mismos.